



Imagen 1.- José Araujo Espinosa. A la derecha, nuestro personaje colocando las vidrieras de San Mateo. Fotos: M.Rojas/Cedida

José Araujo Espinosa

José Araujo Espinosa, nació en el Barrio Fuera, en la posada de Balongo, un 27 de diciembre del año 1932 y es padre de cuatro hijos (dos varones y dos hembras), fruto de su matrimonio con Petronila Ponce Pérez.

Era todavía un chiquillo en una familia de nueve hermanos, cuando comenzó a trabajar en la antigua fábrica de conservas “Feria”. Después pasó por las fábricas de “Carranza”, “Diego Piñero”, “La Chanca” dedicándose a descabezar melva.

Con 17 años iba los domingos con Curro Marín a la plaza y le ayudaba en los recados.

También ejerció de camarero en el bar de Reyes. Por Semana Santa y Feria se iba “an cá” Carmelo, pudiendo reunir unas 65 pesetas a la semana.

Cuando cumplió los 18 años se fue al servicio militar, consiguiendo aquí, con algunas amistades que lo llevaran a Sevilla para examinarse de oficial de albañil que a la larga sería su profesión hasta su jubilación.

José nos cuenta que de chiquillo, estudiando en el antiguo colegio de La ranita, y conociendo el buen arte para el dibujo que tenía, el hoy maestro pintor y escultor de renombre Manolo Reiné, cuando el por aquel entonces maestro de ambos, don Luís Reginfo, se ausentaba algún rato y lo dejaba a él de apuntador o encargado de la clase, le decía el muy avisado a Manolo: “o me das un dibujo o te apunto”, al igual que a otro compañero llamado Julio Guzmán, el cual cantaba muy bien flamenco y al que Araujo, también, medio chanta-

jeándolo, le decía : “ o me cantas un fandanguillo o te apunto”.

La colocación de las primeras grandes vidrieras de la iglesia de San Mateo, allá por el año 58 en tiempos del padre Mainé, es en parte obra suya, comentándonos que las vidrieras del altar mayor le costaron mucho esfuerzo y trabajo colocarlas, ganando siete duros al día. Él también fue el artífice de la colocación de las columnas de la puerta de la fachada principal de San Mateo, fabricadas en la cantera de los hermanos Pane.

Mediada la década de los 60 nuestro querido José marcha a Francia a buscar mejor vida, con amigos como Ulloa, Berdejo y otros. Allí estaría seis meses, lo suficiente para ahorrar 40.000 pesetas y venirse de nuevo para su querida Tarifa, permitiéndose poder casarse y tener una buena casa amueblada.

Nuestro personaje nos pide que contemos, por último, que se hizo voluntario de la primera Brigada Paracaidista que existió en Tarifa, reuniendo en su frenética actividad, más de 25 saltos, contabilizados oficialmente.

Así pues, estamos ante las manos de un hombre que colocó nuestras famosas vidrieras góticas de San Mateo, las mismas manos que colocaran las columnas de fuste acanalado de dicho templo, al igual que grandes facturas de edificios por toda la comarca. Manos que sin lugar a duda aun fueron fuertes para aguantar las anillas de su paracaídas y manos, como no, indudablemente fuertes para acariciar a su mujer, hijos y nietos.